





# RELACION EMBIADA

DE PAMPLONA, DE LA ENTRADA QUE HIZO  
su Magestad en aquella Ciudad, y lo sucedido en los treynta y  
ocho dias que estuvo en ella, hasta que salio para  
yr a Zaragoza. 6

1646

**S**V Magestad (que Dios guarde) entrô en esta Ciudad Lunes. 23. de  
Abril, dia de S. Iorge. Y al entrar por las espaldas del Castillo por la  
parte de la Taconera, con el Principe nuestro señor, y en los dos estri-  
bos del coche, en el vno el Marçs del Carpio, y en el otro el Còde del  
Grajal, les dispararon toda la artilleria, aviendo empezado a hazer la salva  
vna legua antes que su Magestad se acercâra a la Ciudad: y sin entrar en ella  
se fue a comer al Convento de los Trinitarios Descalços, que está extra mu-  
ros. Y despues de haver comido y reposado, a las tres de la tarde fueron a  
besarle la mano el Cabildo de la santa Iglesia Cathedral, y luego el de la  
Ciudad con todos sus ministros, y los diez Regidores y el Alcalde ivan con  
Gramallas de terciopelo negro forradas en damasco carmesi, y guarneci-  
das con galon de oro muy ancho y rico, y siguiose luego la Corte y consejo  
con luzido acompañamiento de todos los Alguaziles y ministros. Y acaba-  
do con esta accion a las quatro de la tarde, subió el Principe nuestro señor a  
la Ciudad, y entrô en las casas del Obispo, a donde su Ilustrissima tenia pre-  
venido a su Alteza vn mesa de Trucos y Colacion de sesenta platos de dul-  
ces diferentes, y de su mano le dio vn bolsillo con mil y quiniétos dobla-  
nes, para que en el interin que su Magestad entrasse, se entretuviessse como lo  
hizo con el hijo del señor Don Luis de Haro jugando a los Trucos.

Fue la entrada a las cinco de la tarde por la Puerta de la Taconera, adon-  
de le esperô la Ciudad con las llaves de las puertas della; y aviendoselas en-  
tregado, respondió su Magestad que las guardassen, que bié seguro estava de  
su fidelidad, y q̄ esto y mucho mas merecia este Reyno, y les habiô con gran  
benignidad tratandolos de hijos. Luego le recibieron debaxo de vn Palio  
de brocado carmesi, guarnecido con mucho oro, muy costoso y rico, llevan-  
do las baras del Palio los mismos Regidores. Y va su Magestad en vn cavallo  
Napolitano de pelo castaño, y en esta fazon bolvió el Castillo otra vez a ha-  
zer la salva disparâdo toda la Artilleria, sin que con el ruydo della se inquie-  
tasse el cavallo. Fue derecho por la Calle mayor, que empieça desde la Igle-  
sia de san Lorenço, y en mitad de la calle estava su Alteza en el balcon refe-  
rido. Todas las calles estavan por donde su magestad passô, ricamente adere-  
çadas, limpias y aseadas: el acompañamiento fue grandioso: la alegría de to-

dos grande, que con los repiques de las cãpanas, y el reloj de la Iglesia mayor, que para este efeto le soltaron, y las voces que davan las mugeres ordinarias, y muchachos pronunciando vitores, vnos en lengua Bascuence, y otros en Castellana, causava consuelo a todos. Y luego que passó su Magestad, el Principe nuestro señor se fue a Palacio, gozando en el camino de los vitores y aplausos referidos. Su Magestad fue derecho a la Iglesia mayor, adõ de le recibio el Cabildo y Obispo, y puesto de rodillas hizo Oracion al Altar mayor, y en el interin la Capilla le cantó el *Tc Deum laudamus*, con gran solenidad, y hasta que salio de la Iglesia y se puso a cavallo, los organos, chirimias, y campanas hazian muy agradable consonancia. Llegó su Magestad a Palacio, con la pompa y acompañamiento referido, y habiendose apeado del cavallo, subio por la escalera, llamò al Marqués del Carpio y le pidio el estoque que llevaba al ombro, y su Magestad con sus propias manos lo embaynó, y dixo que en este Reyno no era necessario; dando a entender que los Navarros eran muy fieles y leales, y que se administrava la justicia con mucha rectitud. Todos los Cavalleros de la Ciudad y del Reyno asistierõ a este acompañamiento con mucho luzimiento y bizarría: y a la noche hubo por toda la Ciudad muchas luminarias, y invenciones de fuego con repique general, de todo lo qual su Magestad se mostró muy gustoso.

Despues de haver descãfado el Rey nuestro señor, fue al tercero dia a ver el Castillo, que es vno de los mejores del mundo, y antes de entrar en el, le hizieron la salva disparando la Artilleria que está en los baluartes que hazen frente a la Ciudad: y a la entrada de la puerta principal el Maestre de Campo y Castellano Don Bernabe Antonio de Salazar Cavallero de la Orden de Santiago, le presentó las llaves del Castillo, y su Magestad le respondió que las guardasse, que estava satisfecho de su mucho valor y prendas. Anduvo por todas las murallas a pie, sin dexar de ver ningun rincon del Castillo, y a la salida bolvierõ otra vez a disparar la Artilleria. Y despues q̄ su Alteza estuvo bueno, fue al Castillo, y se le hizo la misma salva a la entrada y salida.

Y en todo el discurso del tiempo que su Magestad estuvo en esta Ciudad el entretenimiento y recreaciõ mas gustosa que tuvo, fue ir a la Calle nueva junto al Consejo, a ver jugar a la pelota, y allí sentado al estrivo del coche se entretenia grandes ratos. Dos vezes fue a caza, la vna a los Mõtes de Olat e que estan a tres leguas desta Ciudad, y la otra a la Villa de Lumbierr q̄ está a siete leguas, que confina con la celebrada Valde Roncal, y se holgò mucho su Magestad de ver el traxe y la calidad de la gente. Allí tiró a muchos jabalies, oses y lobos, y mató algunos, y los Cavalleros que le acompañavan, se admiraron de ver la senzillez de la gente de todos aquellos pueblos, y la bondad con que ofrecian de lo que tenían de cosas de comer: y sin embargo que no necessitãvan de nada, estimavan la buena voluntad. Y cierto que ha

mas de dozientos años que ningun Rey ha ido a caçar a estos montes.

La Ciudad tuvo prevenidos treynta Toros, y hechos los tablados en la plaça del Castillo viejo, y luego que estuvo bueno el Principe, fue la dicha Ciudad a pedir licencia a su Magestad para que se corriesen, y se sirviesse de ir a verlos con su Alteza, y de ninguna manera quiso darla, y lo mas que se hizo, fue correr ocho Toros en diferentes dias en la plaça de Palacio.

Sabado 26. de Mayo se hizo vna procesion General, con la Virgen santissima, en hazimiento de gracias de la salud de su Alteza, y por los buenos sucesos destas guerras. Passó la procesion por Palacio, que fue muy solemne: estuuiéron las calles muy bien adereçadas, hubo muchas danças, y otras cosas muy extraordinarias.

Domingo 27. juró su Alteza en la Iglesia mayor, y fue este grãde dia, por que todos los Grandes, y Titulos, y los Cavalleros de la Ciudad y del Reyno sacaron costosas galas, y cadenas de oro, y joyas riquissimas. Hizo se para este efecto vn tablado en la santa Iglesia, sumptuosissimo, colgado con tapicerias y sedas muy vistosas y ricas: y despues que su Alteza hizo la solemnidad del juramento, el Reyno les besó la mano a Padre y hijo, estando sentados en el mismo tablado. Fue primero el braço Ecclesiastico, que se compone del gran Prior de Navarra, el Obispo, el Prior de Roncesvalles, el Dean de Tudela, el Abad de Yrache, el de Fitero, el de la Oliva, el de san Salvador de Leyre, el de Yrança, el de Vrdax, y todos los demas Abades de los Conventos de Navarra que entran en Cortes. Y luego tras destes el braço de los Cavalleros, y despues el de las Yniversidades, que son los Alcaldes y Regidores de las Ciudades, y Villas de todo el Reyno. Y despues de acabado esto, al tiempo que salian de la Iglesia le hizieron la salva en el Castillo, sin que quedasse ninguna pieça, y su Magestad fue a Palacio con grãde acompañamiento, y muchas danças que iban delante del coche, que para este efecto estavan prevenidas, y se repicaron todas las campanas. A la noche hizo la Ciudad en la plaçuela de Palacio muchas invenciones de fuego, y luminarias, y se corrió vn Toro encobetado entre nueve y diez de la noche. Y esta fiesta fue mucho de ver, porque los fuegos fueron grandiosos, y las luminarias muchas, y se holgaron mucho su Magestad y su Alteza.

Dos cosas hubo mucho de notar y en que repararon todos generalmente, y fueron, que con haver avido tanta gente, que en ocasion ninguna se a visto tanta, no huviesse sucedido ninguna desgracia, ni pendécia alguna, de dia ni de noche, ni que creciesen los mantenimientos del precio que antes valian: y lo que es mas de ponderar, que en los pescados regalados que vienen de la Provincia de Guipuzcoa y otras partes, no huviesse alteracion en los precios. Y como se ha visto lo côtrario en otros Reynos donde su Magestad ha estado estos años, se atendio mas a este reparo: y de todo genero de regalos hubo mucho y bueno en grande abundancia. Lo segundo, que estuviere

sen

sen todos los señores ministros, y todo genero de criados mayores, y menores tan bien hospedados, tan guitosos y agafajados, y tan hallados con el modo del trato senzillo y llano de la gente de la tierra, que ya sentian el salir della: y con haver llevado su Magestad tanta gente consigo, la prevencion de la Ciudad fue tan grande que de solo camas sobraron mas de seteciétas. En lo que mas se entretuvieron los señores, fue en ver el Castillo a solas, despuës de havelle visto en compañía de su Magestad: el molino de la Polvora, los Claustros, Refetorios, casas y celdas de los Canonigos, y la huerta de la santa Iglesia, que pocas ay en España, ni fuera della, que tenga tantas circunstances; y andavan apie por la Ciudad, como es tan limpia y asleada, y en particular el de Chinchon.

Lunes 28. de Mayo salio su Magestad de Pamplona para Zaragoza a las ocho de la mañana, y al salir se le hizo la salva del Castillo, disparandole toda la Artilleria, y le fueron acompañando todos los Cavalleros de la Ciudad, y se detuvo en el camino caçando en los montes de Artaxona junto a Tafalla, para que su Alteza le pudiesse alcançar, que salio a las dos de la tarde del mesmo dia, con el mismo acompañamiento y salva que se le hizo. De manera que por las instancias tã grandes que le hizieron a su Magestad los Aragoneses para que se fuesse luego, no pudo detenerse aqui hasta el dia de el Corpus, para quando la piedad desta Ciudad tenia prevenidas muchas y grandiosas fiestas, hallandose su Magestad en la procesion deste dia en la Ciudad de Tudela, que se hizo a las ocho de la mañana, y luego aquella mesma tarde continuaron su viage para Zaragoza donde entró Sabado 2. de Junio de 1646.

---

*Los Grandes señores, y Titulos que Vinieron con su Magestad, son los siguientes:*

El Marques del Carpio.  
 Don Luis de Haro.  
 El Duque de Alburquerque,  
 El Conde de Grajal.  
 El Conde de Castiello.  
 El Conde de Luna.  
 El Conde de Chinchon.  
 El Conde de Castro.  
 El Conde de Albadeliste.  
 El Conde de la Moncloba.  
 El Conde de Linares.  
 El Conde de Fuensaldaña.

El Conde de Saluatierra de Alaba.  
 Don Fernando de Borja, Sumiller  
 de Corps.  
 El Conde de Piñonroffro.  
 Don Pedro de Aragon.  
 D. Juã de Yfassi Maestro de su Alteza.  
 El Embaxador de Venecia.  
 El Patriarca de las Indias.  
 El Padre Confessor de su Magestad.  
 Pedro de Coloma secretario de Estado.  
 Y otros muchos, de cuyos nombres no  
 suue noticia.

Con licencia, impressa en Sevilla por Iuan Gomez de Blas, Año de 1646.

7



7

Curious outbreak of popular religious feeling.  
d. p. 10.

Doyle miscell. p. 17. others follow on  
several pages.



